



Consejo Económico y Social

Distr. general
23 de abril de 2012
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2012

Nueva York, 2 a 27 de julio de 2012

Tema 2 c) del programa provisional*

**Serie de sesiones de alto nivel:
examen ministerial anual**

Declaración presentada por Caritas Internationalis, organización no gubernamental reconocida como entidad de carácter consultivo por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 30 y 31 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/2012/100.



Declaración

Información sobre Caritas Internationalis y pertinencia de la organización en relación con el tema

Caritas Internationalis, la confederación mundial de 164 entidades benéficas católicas, promueve el desarrollo humano integral, entendido como un enfoque completo en el que se tome en consideración el bienestar de cada persona y de todas las personas en su dimensión económica, social, política, cultural, ecológica y espiritual al objeto de conseguir una sociedad justa y fraterna.

Las organizaciones afiliadas son proveedores de servicios y empleadores que atienden a un número aproximado de 24 millones de personas y dan empleo a unas 500.000 personas. Además, más de 600.000 personas trabajan como voluntarios para la organización.

El proyecto estratégico de la organización se resume en el tema general de su marco estratégico para el período comprendido entre 2011 y 2015, titulado “Una familia humana, pobreza cero”.

La organización aspira a lograr un mundo en el que cada ser humano pueda vivir con dignidad y en paz, y en el que resulte inaceptable que siga existiendo la pobreza extrema. Por tanto, la atención a las causas y a los efectos de la pobreza debe constituir la esencia de todos los aspectos de su actividad en el ámbito del socorro humanitario en casos de urgencia, el cambio climático, la migración, la salud, la educación, la seguridad alimentaria o la consolidación de la paz.

Mediante su labor como proveedores de servicios sociales, organizadores comunitarios e interlocutores políticos de importancia, los miembros de la organización están comprometidos con la defensa y la promoción de la dignidad y los derechos de los trabajadores, los derechos de los débiles y los pobres, y las obligaciones de empleados y empleadores.

La promoción de la mujer como factor clave

En la actualidad parece indiscutible que la promoción de la mujer es la clave para erradicar la pobreza, una idea que sustentan estudios e informes, y Caritas se suma a las voces y a las filas de los que quieren cambiar la situación en favor y por medio de las mujeres.

Hay más mujeres que hombres en situación de empleo precario. Las mujeres realizan un 66% del trabajo del mundo y reciben menos del 5% de los ingresos correspondientes. La injusticia es aún más acusada por lo que se refiere a las labores agrícolas, ya que las mujeres constituyen el 80% de la mano de obra pero son propietarias de menos del 1% de la tierra y reciben menos del 1% de los créditos ofrecidos a los granjeros a escala mundial.

Más importante si cabe es el hecho de que, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, si las mujeres dispusieran del mismo acceso a los recursos, el número de personas que padecen hambre descendería en aproximadamente 100 millones.

Se podría considerar que la migración interna e internacional está conectada a la situación de las mujeres de las zonas rurales, ya que estas, al no encontrar oportunidades o medios suficientes para mantener a sus familias, emigran de las

zonas rurales a las urbanas. Dado que no ofrecen la solución esperada, las ciudades se convierten a menudo en la antesala de la migración internacional.

Paradójicamente, en la era de la globalización, en la que el capital, los bienes y los servicios circulan libremente, el movimiento de las capas menos preparadas de la mano de obra ha acabado siendo objeto de restricciones por parte de los Estados, lo que deja a los migrantes en manos de traficantes y contrabandistas y los convierte en un grupo vulnerable.

Caritas ha optado por centrarse en la promoción de las mujeres migrantes, ya que las pautas migratorias están cambiando y hay más mujeres que emigran solas para mantener a sus familias trabajando en el extranjero.

Para contrarrestar su situación vulnerable, la migración debe legalizarse y hacerse segura, y se exhorta a los Gobiernos a elaborar medidas que protejan a las mujeres en su ruta de migración, así como en los países de destino. Debe valorarse más la contribución de las mujeres migrantes a sus países de origen y de destino en materia de capital humano y remesas de fondos mediante la inversión en estudios especializados y el suministro de datos e información al respecto.

El caso de las trabajadoras domésticas migratorias

Un caso especial es el de las trabajadoras domésticas migratorias. El trabajo doméstico es uno de los principales sectores que impulsa la migración internacional de mano de obra femenina. Según los cálculos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), existen 100 millones de trabajadores domésticos, en su enorme mayoría mujeres, que, en muchas zonas del mundo, son además migrantes. Estas mujeres se ocupan día a día de las tareas del hogar, entre ellas, de atender a las personas mayores y a los niños.

Según lo dispuesto en 1948 por la Declaración Universal de Derechos Humanos, nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre; todos son iguales y tienen, sin distinción, derecho a igual protección de la ley; toda persona tiene derecho a la libertad de reunión y de asociación pacíficas, a la seguridad social, al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo, a la protección contra el desempleo, a una remuneración equitativa y satisfactoria, y a igual salario por trabajo igual; y toda persona tiene derecho a fundar sindicatos, al descanso, al disfrute del tiempo libre, a vacaciones pagadas y a un nivel de vida adecuado que le asegure la salud y el bienestar.

Muchas de las trabajadoras domésticas migratorias con los que la organización opera a diario no disfrutan de ninguno de esos derechos. Hemos visto a mujeres que trabajan toda la semana sin descanso ni paga; mujeres humilladas por la violencia y el abuso y sin vías para reclamar sus derechos; mujeres cuyos permisos de residencia, si es que existen, están vinculados al empleador, lo que las expone a estar a su merced.

Las restricciones relativas a la política migratoria y al acceso al mercado laboral en los países extranjeros, pese a la demanda existente de trabajadores domésticos, hacen que las mujeres sean presa fácil para las agencias de contratación y los traficantes sin escrúpulos.

El trabajo doméstico es un sector en gran medida sin regular en todo el mundo. Solo 19 países disponen de legislación para el trabajo realizado en domicilios

particulares. Precisamente por el hecho de que los trabajadores domésticos están contratados en el ámbito privado existe resistencia a reconocer y regular la relación laboral doméstica. En los informes de la OIT se ha reconocido que el trabajo doméstico, realizado principalmente por mujeres, sigue estando oculto y excluido del ámbito de la legislación laboral, ya que tiene lugar en la casa, que no está considerada un lugar de trabajo, o entre particulares, a los que no se considera empleadores.

La presión que conlleva la necesidad de mantener a la familia que se ha dejado atrás, unida a la discriminación, la humillación, la violencia y la explotación que sufren, no solo tiene efectos devastadores para las propias mujeres migrantes, sino que también afecta a la relación con sus familias. Sin embargo, las mujeres migrantes prefieren soportar el maltrato antes que volver a casa con las manos vacías.

En los peores casos, los trabajadores domésticos se ven atrapados en una trampa que combina la falta de oportunidades para sí mismos, la presión de la familia y el compromiso de ocuparse de ella, los traficantes y los contratistas que se aprovechan de sus sueños, la falta de opciones seguras y legales para emigrar como trabajador doméstico, así como de legislación que regule este tipo de actividad, y una mentalidad por la que en muchas partes del mundo se sigue considerando a los trabajadores domésticos ciudadanos de segunda.

El caso de Alem Dechasa-Desisa, una trabajadora doméstica que se suicidó en el Líbano en marzo de 2012, ilustra a la perfección el dilema en toda su magnitud. Su biografía ejemplifica la de muchas trabajadoras domésticas migratorias. Según el Centro de atención al migrante de Caritas en el Líbano, Alem parecía estar muy preocupada por su futuro y había soñado que su hijo mayor le decía: “Mira: donde tú estás, tienes el plato lleno; donde yo estoy, tengo el plato vacío y no tengo bolígrafo ni libro para ir al colegio”.

Se ocupan de nosotros y nos ocupamos de ellos: promoción de la capacidad, del empleo y del trabajo decente para los trabajadores domésticos

El trabajo humano determina el desarrollo económico, cultural y moral de la persona, su familia y la sociedad. Los derechos inherentes al trabajo humano se reconocen de forma explícita y de manera universal, y plasman el papel protagónico del ser humano en todas las relaciones laborales. Este protagonismo es esencial para comprender el valor intrínseco del trabajo humano y la importancia de que los sistemas económicos y sociales se organicen de manera que se respeten los derechos humanos.

Un logro destacado es que, en su 100º período de sesiones, celebrado en junio de 2011, la Conferencia Internacional del Trabajo aprobara el Convenio 189 y su recomendación suplementaria 201 sobre los trabajadores domésticos.

En 2009, Caritas Internationalis llevó a cabo una campaña a favor de los derechos de los trabajadores domésticos migratorios. Sus miembros comenzaron por plantearse el calvario que viven los trabajadores domésticos para sensibilizar a la opinión pública sobre su situación y forjar alianzas estratégicas. La campaña, titulada “Bajo el mismo techo, bajo la misma ley” abogaba por que se tratara con respeto a los trabajadores domésticos, por que los permisos de residencia no

estuvieran vinculados al empleador, por que las agencias de contratación estuvieran debidamente reguladas y por un convenio sobre el trabajo decente para los trabajadores domésticos. Los miembros de la organización realizaron aportaciones a la formulación del Convenio de la OIT e hicieron campaña para que se aprobara.

Junto con la labor de promoción mundial y nacional, las organizaciones de Caritas ofrecen apoyo y asesoramiento a los trabajadores domésticos migratorios en particular, y a los migrantes en general. La organización: a) participa en programas de microcréditos y en actividades de capacitación para mujeres a fin de ayudar a los migrantes a sopesar sus opciones entre la migración y la permanencia en el lugar de origen; b) presta asesoramiento previo a la partida a los migrantes y a los posibles migrantes para asegurar que disponen de la información necesaria que les permita conocer sus derechos y buscar ayuda; c) ofrece albergue a los migrantes que están de paso, así como asesoramiento social, psicológico y jurídico, y asistencia en la búsqueda de trabajo en el país de destino; y d) facilita el regreso y la reintegración de los migrantes, sacando el máximo partido a su red.

Aunque el Convenio 189 de la OIT es un gran logro en relación con los derechos y las condiciones de trabajo de los trabajadores domésticos, incluidos los que son migrantes, para que este cobre pleno efecto se necesitará un proceso de ratificación y posterior aplicación. La organización se ha comprometido a promover la ratificación del Convenio, o al menos un proceso sobre los derechos laborales de los trabajadores domésticos junto con otras entidades activas de la sociedad civil.

La organización exhorta a los Gobiernos a:

- Proteger a las mujeres migrantes de todas las formas de violencia y explotación
- Formular y aplicar medidas y leyes que atiendan a las inquietudes de las mujeres migrantes, en concreto, por lo que respecta a opciones de migración asequibles, seguras y legales
- Garantizar los derechos laborales de las mujeres migrantes, en especial, de las trabajadoras domésticas
- Ratificar el Convenio 189 de la OIT o iniciar el proceso para armonizar su legislación con las disposiciones del Convenio
- Asegurarse de que, si un trabajador doméstico denuncia a su empleador por maltrato, explotación o abuso, se le conceda una residencia provisional mientras dura el juicio
- Concluir acuerdos bilaterales o multilaterales para ampliar las posibilidades de empleo de las mujeres más allá del sector del trabajo doméstico. Los acuerdos bilaterales también deberán garantizar la capacidad de transferir los planes de pensiones.

La Meta 1.B de los Objetivos de Desarrollo del Milenio es inclusiva a las personas afectadas y el ámbito geográfico. Disfrutar de condiciones de trabajo regulares y decentes fomenta el empoderamiento y permite el desarrollo humano, y los migrantes no solo tienen derecho a emigrar, sino también a permanecer en sus países de origen. La responsabilidad primordial de todas las partes interesadas consiste en lograr el empleo pleno y productivo, así como el trabajo decente en todas partes, incluidos los países de origen.